

El gobernador toca a rebato

El Banco de España exige a las comunidades decisiones “enérgicas” de recortes del gasto ● Ordóñez: “Cumplir el déficit es crucial para la credibilidad de España”

LL. PELLICER / C. BLANCHAR
Sitges

Las comunidades autónomas tienen la llave del cumplimiento de los objetivos de déficit para este año. Y el primer balance del Ministerio de Economía arroja un resultado poco alentador: 9 de las 17 autonomías registraron un déficit superior a lo esperado. Ayer, el gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, tocó a rebato para que, ya transcurridas las elecciones del 22-M, comunidades y Ayuntamientos pongan a raya sus cuentas para que el conjunto de las Administraciones públicas españolas cierren el año con un déficit del 6%, el límite de consolidación fiscal al que España se ha comprometido para este año con Bruselas.

“Deberíamos esperar que, a partir de ahora, las autoridades autonómicas y locales no retrasen más las decisiones enérgicas de reducción del gasto que son imprescindibles para cumplir con esa meta global”, señaló Ordóñez en su intervención en la 27ª reunión del Círculo de Economía, que se celebran en Sitges. Las comunidades deben cerrar el año con un déficit del 1,3%, según acordaron con el Ministerio de Economía en el Consejo de Política Fiscal y Financiera. Sin embargo, en solo tres meses consumieron casi la mitad de ese límite al registrar un desequilibrio



del 0,46%, el doble que el año pasado. Cataluña incluso ha anunciado que duplicará el objetivo anual y se situará en el 2,66%. “La tarea, nada fácil ahora, consiste en que todos los niveles de gobierno cumplan este año rigurosamente sus compromisos de ajuste”, demandó el gobernador, tras constatar que el año pasado se cumplió el Pacto de Estabilidad “estrictamente”.

Ante la plana mayor del em-

presariado catalán, Ordóñez se alineó con el discurso mayoritario de estas jornadas sobre la necesidad de aplicar políticas de austeridad para regresar a la estabilidad presupuestaria. Solo el premio nobel de Economía de 2001, Joseph Stiglitz, se apartó de esa tónica al denunciar que esas medidas llevan a Europa a una salida “débil” de la crisis económica. Ordóñez sostuvo, en cambio, que “en cuanto a la con-



Miguel Ángel Fernández Ordóñez.

solidación fiscal hay poco que decir y mucho que hacer”.

El gobernador, preguntado por los empresarios, no quiso valorar el nivel de déficit catalán ni los recortes que esta semana ha presentado el consejero de Economía y Conocimiento, Andreu Mas-Colell, al que definió como “mi buen amigo”, pero sí sostuvo que los mercados no entenderán los problemas particulares de las comunidades. “Incumplir el défi-

cit sería mandar un mensaje negativo al mercado”, abundó. Aun así, admitió que la tarea requiere un “esfuerzo inmenso”, puesto que lograr las metas fijadas suponen rebajar el déficit en más de cinco puntos en solo dos años. Los efectos, dijo, serán inmediatos: España será un país con un déficit todavía elevado, del 6%, pero con una de las deudas públicas más bajas dentro de los grandes países de la Unión Europea.

Sobre las cuentas catalanas de este año hablaron ayer por la tarde Mas-Colell y el secretario de Estado de Economía, José Manuel Campa, que se reunieron tras la intervención de este último en el hotel de Sitges donde se desarrollan las jornadas. Campa reiteró el mensaje que ha venido dando el Ministerio de Economía ante la perspectiva de desviación del déficit: la reducción es una prioridad “absoluta” y la ejecución presupuestaria será consistente con las metas fijadas.

La reducción del déficit hasta un escenario de estabilidad es, según Ordóñez, una de las tres reformas necesarias para que España pueda volver a la senda del crecimiento económico. Las otras dos patas las constituyen la reforma de las cajas de ahorros y la del mercado laboral. El gobernador insistió en la necesidad de esta última y, ante quienes la “minusvaloran” porque creen que sus efectos no se verán a corto plazo, aseguró que una “modes-

Rajoy insinúa recortes: “Tendremos el Estado de bienestar que podamos”

El PP admite preocupación por la deuda sanitaria en Valencia, Murcia y Galicia

CARLOS E. CUÉ
Sitges

Es ya una obsesión. Mariano Rajoy quiere eliminar la imagen del PP que dibuja el PSOE, esto es: que recortará mucho más el Estado de bienestar cuando llegue a La Moncloa. Por eso controla mucho su discurso y promete que no tocará sanidad ni educación. Pero los debates internos del PP, y la gran preocupación por la deuda oculta de la sanidad, sobre todo, indican lo contrario. Ayer en Sitges (Barcelona) Rajoy, no ya en su discurso, muy medido, sino en las preguntas de los empresarios catalanes, trasladadas por Josep Piqué, presidente del Círculo de Economía, dejó intuir esa preocupación y apuntó a un posible futuro difícil para el gasto social.

“Tendremos el Estado de bienestar que podamos permitirnos”, dijo después de recordar que la recaudación de impuestos sigue cayendo en 2011, lo que complica las finanzas públicas. Incluso puso el ejemplo de paí-

ses del tercer mundo. “Con todo el respeto, un país africano puede tener unos gobernantes con unas magníficas intenciones que quieran un gran Estado de bienestar, pero si no tiene ingresos no es posible”.

“Si se reactiva la economía y se crea empleo, se pagarán más impuestos y podremos tener Estado de bienestar. Y tendremos el que se ajuste a nuestras posibilidades. Ya lo he dicho, me gustaría mantener sanidad pública y pensiones, es una línea roja. Pero hacer un paquete global con un plan de austeridad creo que será bueno”, aseguró el líder del PP, al que le habían preguntado expresamente si, tal como había dicho el premio Nobel Joseph Stiglitz, que habló antes que él en las jornadas, no hay una clara incompatibilidad, al menos a corto plazo, entre las políticas de recorte y el estímulo de la economía, como se ha apreciado en la crisis griega.

En público, Rajoy insiste en que ninguno de sus barones, ni él cuando llegue a La Moncloa,

tocarán sanidad o educación. Sin embargo, en privado dirigentes muy relevantes del PP admiten la preocupación con la situación de la deuda oculta de la sanidad. E incluso asumen que la situación es especialmente difícil en comunidades que el PP gobierna desde 1995, como la valenciana o

“Un país africano puede querer unos grandes servicios, pero no tenerlos”

la murciana, lo que contradice el discurso oficial de que el PP es el partido de la austeridad y la buena gestión. La dirección nacional está preocupada con la Comunidad Valenciana o Murcia —aunque aún lo está más con Baleares o Castilla-La Mancha, señalan—, pero cree que se podrá resolver la situación.

A Rajoy le preguntaron expresamente por estas dos auto-

nomías, que pagan a sus proveedores de la sanidad con hasta 600 días de demora. El líder del PP evitó mencionarlas, aunque la pregunta iba sobre ellas, y se quedó en un genérico: “Muchos proveedores tienen muchísimos problemas. Más de uno ha tenido que cerrar. La sanidad es un tema importante, hay cifras que dicen que en EE UU se paga a 28 días. Es un tema que tendremos que corregir. Hay que pagar”.

Fuentes de la dirección aclaran que este es un asunto prioritario para Rajoy, que ha recibido muchos mensajes de la patronal de los proveedores, de Farmaindustria y de los farmacéuticos, y que tratará de que sus barones cumplan los pagos. Eso sí, siempre sin subir impuestos de ningún tipo, anatema para el PP pese a la situación de las finanzas públicas.

Rajoy quiere evitar en cualquier caso que sus barones tomen decisiones sobre recortes importantes antes de las elecciones generales. Una mala imagen del PP como partido antisocial es

